

Texto 1.4.: Walter J. Hollenweger*, *De la Azusa Street al fenómeno de Toronto: raíces históricas del movimiento pentecostal*, 1996¹.

El movimiento pentecostal es el movimiento misionero que más intensamente crece en el mundo. En toda la historia de la Iglesia no ha habido aún un crecimiento desde cero hasta los 400 millones que ha alcanzado en los años noventa. Hay especialistas que cuentan con que en el siglo XXI el movimiento pentecostal rebasará en número a la Iglesia católica (para estadísticas véase *infra*, apartado VI). *Diariamente* ingresan en él unas 8.000 personas procedentes de la Iglesia católica de América Latina. La mayoría de ellas se integran en Iglesias pentecostales. (Este crecimiento vertiginoso tiene también sus problemas, como veremos más adelante). En Europa el crecimiento es modesto, exceptuados los países católicos y ortodoxos como Francia, Italia y Rumania.

A pesar de su importancia y del peligro que significa para las Iglesias tradicionales, el estudio científico que los teólogos especializados han dedicado al movimiento pentecostal es ridículamente insignificante. Por ejemplo, en Europa no existen especialistas de renombre; en las bibliotecas no hay secciones dedicadas a este tema; no hay maestros competentes que conozcan las numerosas teologías pentecostales y que estén impuestos en la materia. La mayoría de las publicaciones que se encuentran en las bibliotecas científicas no son más que propaganda de los pentecostales o escritos apologéticos de las Iglesias históricas.

Y esto a pesar de que existen algunos cientos de tesis escritas por pentecostales y numerosas revistas científicas (véase la bibliografía). Entre los pentecostales de Norteamérica y de Latinoamérica, y también -aunque en menor grado- en Europa, África y Asia, hay exegetas de renombre y con formación universitaria. Y también historiadores y especialistas en teología sistemática. Hacemos caso omiso de todos ellos, para desgracia nuestra.

¿Cuál es la razón del *vertiginoso crecimiento del movimiento pentecosta*? Los pentecostales mismos dan como razón la experiencia del Espíritu Santo. Esta respuesta no es equivocada, pero resulta insuficiente, porque el Espíritu Santo actúa de ordinario a través de personas y de tradiciones. Expondremos ahora esas tradiciones históricas.

I. La raíz negra oral

La raíz más importante de los movimientos pentecostales y carismáticos es un avivamiento que tuvo lugar en una Iglesia negra en la *Azusa Street* en Los Ángeles, bajo la dirección del ecumenista negro William J. Seymour (1870-1922) (Synan). Allí trabajó con actuaciones en parte muy entusiásticas y con fenómenos somáticos como llanto, hablar en lenguas, danzas, caídas, visiones, etc. Los periodistas de entonces publicaban sensacionales artículos para describir a esos "negros chiflados". En realidad, no sabían de qué se trataba. Los miembros de la comunidad de Azusa no negaban, claro está, los fenómenos concomitantes, pero creían que el núcleo de ese

* Walter J. Hollenweger nació en 1927 en Bélgica. Es ciudadano suizo. Creció en el seno del movimiento pentecostal. Estudió teología en Zúrich y Basilea. Fue párroco de la Iglesia reformada y profesor adjunto de ciencias en Zúrich. Obtuvo el doctorado en Teología (en 1966) con una obra en diez volúmenes acerca del movimiento pentecostal. Fue secretario ejecutivo del Consejo Mundial de Iglesias (1965-1971), y profesor de Misionología y Teología intercultural en la universidad estatal de Birmingham (Inglaterra).

¹ Walter J. Hollenweger, *De la Azusa Street al fenómeno de Toronto: raíces históricas del movimiento pentecostal*, en: *Concilium* (Revista internacional de Teología), N° 265 (junio de 1996), pp. 413-427.

avivamiento era la *espiritualidad ecuménica, que sobrepasaba las diferencias de razas y de clases sociales*. Por primera vez en la historia de los Estados Unidos, hubo dirigentes eclesiales blancos (procedentes, en parte, del Sur racista) que estuvieron dispuestos a hacer que se les impusieran las manos en una comunidad dirigida por negros, y que llegaron a una eclosión espiritual. *¡Y eso en el año 1906!* El movimiento pentecostal es, además, la única comunidad cristiana universal, que yo sepa, que fue fundada por un cristiano negro. El cristianismo, en sus orígenes, no fue fundado tampoco por ningún europeo, sino por un narrador de historias oriental y sanador.

Como el cristianismo primitivo, la comunidad de Los Ángeles estuvo marcada por la cultura oral. La había recibido como herencia de los esclavos negros africanos (lo mismo que de ellos se recibieron el jazz, los espirituales y el movimiento en favor de los derechos humanos promovido por Martin Luther King). La proclamación del Evangelio no se hacía enseñando doctrinas sino por medio de cánticos religiosos, no se hacía exponiendo tesis sino por medio de la danza, no se hacía dando definiciones sino ofreciendo descripciones. Su primera confesión de fe no contenía ni siquiera una definición del nuevo nacimiento y del bautismo en el Espíritu. El hablar en lenguas se mencionaba sólo de forma marginal (pero, eso sí, era una experiencia cotidiana). Y no se creyó digno de mención el bautismo de adultos. Lo que unía a los creyentes no se expresaba por medio de una exposición sistemática de la fe o por una confesión de fe, sino por medio de la experiencia de comunión, por medio de cánticos y oraciones, y mediante la participación activa en la liturgia y la diaconía.

Desde Los Ángeles este avivamiento se fue difundiendo por todo el mundo. Las zonas por las que se difunde principalmente son, por un lado, determinados países del Tercer Mundo, y, por otro lado, algunos países caracterizados por su cultura católica. En Europa y en las Iglesias pentecostales de blancos en Norteamérica, la herencia negra se recubrió con la cultura conservadora de la población de clase media. Se combatió la cooperación ecuménica. El racismo desplazó a la antigua cultura de la reconciliación. Las estructuras participativas de la comunidad fueron sustituidas por gremios autoritarios que se encargaban de dirigirlo todo. La participación de todos en la liturgia y en la diaconía fue reemplazada por una clase de pastores profesionales y por inteligentes sistemas de financiación. Principalmente en los Estados Unidos, muchos pentecostales se asociaron con grupos de extrema derecha, entre los que se hallaban, por ejemplo, Pat Robertson, que desempeñó un papel importante en la fundación de la Christian Coalition. Robertson ayudó a los republicanos a que consiguieran su victoria electoral y llegó a ser incluso un serio candidato a la presidencia.

Pero hubo también enfoques que querían redescubrir las raíces del propio movimiento. Por ejemplo, el secretario general del South African Council of Churches, Frank Chikane, era pastor pentecostal. Se comprometió a fondo en la lucha contra el *apartheid*, y por este motivo fue encarcelado varias veces. Las "tropas de infantería" de Martin Luther King eran a menudo miembros de la gran Iglesia pentecostal negra Church of God in Christ. Los pentecostales latinoamericanos comienzan a interesarse por el ecumenismo y la teología de la liberación (Sepúlveda). Un capítulo especial lo constituyen las llamadas Iglesias independientes en el Tercer Mundo. En la mayoría de los casos deben su origen a misioneros pentecostales. Pero se independizaron y siguieron desarrollándose sin misioneros. Así se observa con especial claridad entre los llamados sionistas de Sudáfrica (Hollenweger, *El Pentecostalismo*, capítulo 12), así como entre las Iglesias de Aladura en África occidental, en las Spiritual Churches de Ghana, en las Iglesias pentecostales gurús de la India (Hoerschelmann) y en las Iglesias pentecostales chamanistas de Corea. Sin embargo, los investigadores no están de acuerdo en que estas Iglesias pertenezcan al movimiento pentecostal. Pero ellas -cuando aparecen en el contexto ecuménico- se alinean en la tradición pentecostal. Barrett, en su *World Christian Encyclopedia*, las incluye -con buenas

razones- en la estadística de los pentecostales. Pero conviene tener muy en cuenta que no deben ponerse al mismo nivel, ni mucho menos, que Iglesias como las Asambleas de Dios (Assemblies of God), porque aquéllas desarrollaron independientemente sus tradiciones pre-cristianas, sirviéndose de las estructuras de comunicación oral recibidas de los misioneros, y con las que ellas, por lo demás, ya estaban familiarizadas.

II. La raíz católica

El hecho de que el movimiento pentecostal se haya difundido principalmente entre culturas católicas tiene sus buenas razones, porque el pentecostalismo -contra lo que se piensa comúnmente es una Iglesia típicamente protestante. Tomó muchos elementos del catolicismo, que se le transmitieron a través de John Wesley, fundador de la Iglesia metodista, y de los movimientos americanos de santidad (Wesley tradujo muchas obras católicas para sus predicadores laicos). Entre esos elementos se cuentan: a) La doctrina de la libre voluntad (mientras que los reformadores, como es bien sabido, rechazaron esa "doctrina católica"), b) Una estructura eclesiástica episcopal; aunque los dirigentes pentecostales no se llamen "obispos", ejercen una autoridad episcopal. De hecho tienen en su mano "las llaves del cielo y del infierno", cosa que muchos observadores critican, c) La realidad se halla dividida en dos partes: la realidad "natural" y la realidad "sobrenatural", lo mismo que en el catolicismo pre-conciliar. En el ámbito de la realidad natural reinan las leyes naturales; en el de la realidad sobrenatural, las leyes sobrenaturales, enunciadas por los "obispos", dándose la circunstancia de que, algunas veces, diversos "obispos" llegan a pronunciamientos opuestos, lo cual tiene como consecuencia que en muchas Iglesias se produzcan divisiones, d) Enseñan un *ordo salutis* (el bautismo más el bautismo en el Espíritu; la conversión más el bautismo en el Espíritu, u otras cosas por el estilo) que prevé una gradual apropiación de la salvación. Se cuantifica a la gracia. Alguien puede tener "más cantidad" de gracia y de Espíritu que el común de los cristianos: una doctrina que, como es bien sabido, fue combatida por los reformadores.

No es, pues, de extrañar que el presidente del Secretariado para la Unión de los Cristianos, del Vaticano, mantenga desde hace veinte años un intenso diálogo con los pentecostales, en el cual se discuten con mucho empeño tanto las diferencias como las coincidencias entre el Vaticano y los pentecostales (Sandidge; Bittlinger). Muchos pentecostales de América Latina se han dedicado a estudiar críticamente, pero sacando mucho fruto de su estudio, la teología católica de la liberación, y han aceptado elementos esenciales de la misma (Sepúlveda), mientras que las comunidades católicas de base han aprendido de buena gana muchas cosas de la "cultura oral" y de la cultura musical de los pentecostales. A veces tiene uno la impresión de que, en el Vaticano, la mano derecha no sabe lo que hace la izquierda. ¿Cómo se entenderían, si no, las exabruptos polémicos del Santo Padre contra los pentecostales, a quienes llama "lobos rapaces"? (Cleary).

III. La raíz evangélica conservadora

En algunas ocasiones, los pentecostales se designan a sí mismos como fundamentalistas. Se trata de un error acerca de ellos mismos, porque, en primer lugar, el fundamentalismo es más reciente que el movimiento pentecostal, y, en segundo lugar, el fundamentalismo es y ha sido siempre un enconado adversario de los pentecostales (Spittler, *Are Pentecostals and Charismatics Fundamentalists?*). Por el contrario, fueron los precursores del actual movimiento pacifista de los evangélicos conservadores. Esta tradición la aceptaron inicialmente los pentecostales, porque conocían las conexiones entre la guerra y el capitalismo (bibliografía en Hollenweger,

Verheissung und Verhängnis, capítulos 14 y 15). Difícilmente podremos imaginarnos lo que ocurre cuando los jóvenes historiadores pentecostales descubren sus propias raíces, que no corresponden, ni mucho menos, al cuadro actual de las Iglesias pentecostales. Además, la primera comunidad pentecostal fue una comunidad negra, pero integrada. Se basó en la tradición de los predicadores de santidad, que fueron los primeros en ayudar a los negros a escapar de sus amos esclavistas. Fundaron universidades, en las que recibían formación negros y mujeres, algo que en las Iglesias tradicionales de aquel entonces se consideraba como inmoral y revolucionario. Abogaron también por un plan de paz, parecido al plan de paz actual de las Naciones Unidas: cosas, todas ellas, que fueron y siguen siendo rechazadas por los fundamentalistas. Por lo demás, el movimiento pentecostal no es monolítico, ni desde el punto de vista teológico ni desde el punto de vista ético. En este aspecto, es más pluralista aún que el catolicismo. Por ejemplo, hay *actualmente* pacifistas pentecostales y capellanes militares pentecostales. Hay comunidades que practican el bautismo de niños *juntamente con* el bautismo de adultos (Robeck).

Incluso en cuestiones de ética sexual, de definición de lo que es el bautismo en el Espíritu, de ética social e individual, en el problema de la hermenéutica bíblica, en la doctrina de la Trinidad y en cristología, hay un amplio abanico de opiniones. Por eso, es sumamente problemático hablar de "la doctrina" de las Iglesias pentecostales. Lo que une a las Iglesias pentecostales no es una doctrina sino una experiencia religiosa, pero que es interpretada y fundamentada de muy diversas maneras. Esta variedad y diversidad tiene, en parte, su raíz en el hecho de que los pentecostales aceptaron muchos ritos y puntos de vista de sus culturas pre-cristianas, y los consideraron como dones del Espíritu Santo. Además, los primeros pioneros del pentecostalismo procedían de gran variedad de Iglesias (incluida la Iglesia católica) y trajeron consigo tradiciones teológicas y litúrgicas de su existencia pre-pentecostal.

IV. La raíz crítica

Desde los mismísimos comienzos, el movimiento pentecostal desarrolló una teología y una ética social de carácter crítico, que hoy día pasa inadvertida entre la ruidosa propaganda pentecostal, aunque muchos de sus exegetas de formación universitaria trabajan según las reglas, conocidas universalmente, de la investigación histórico-crítica. Sin embargo, sus ideas -como sucede en las demás Iglesias- apenas han penetrado en las comunidades, así como también la mayoría de los miembros de las comunidades pentecostales no tienen ni idea del compromiso ecuménico de muchos de sus dirigentes. No pocos de los jóvenes teólogos pentecostales se integran en las filas de la lucha en favor de la justicia, incluso en las ocasiones en que critican la práctica de la Iglesia católica que no se ajusta a la teología de la liberación. Desde los mismísimos comienzos, los misionólogos pentecostales criticaron aquel estilo de misión que se entendía a sí misma como transferencia de la ideología europea y americana. Por eso, apoyaban y estimulaban la formación de Iglesias indígenas. Sin embargo, hoy día se ven confrontados con un pluralismo de sus antiguas Iglesias de misión, ante el cual se sienten desvalidos tanto en el aspecto teológico como en el de la política de la misión.

También en eclesiología, en pneumatología y en ética, se va desarrollando a nivel de la reflexión teológica una actitud crítica. Por ejemplo, en revistas pentecostales especializadas encontré la crítica mejor fundada de la bendición de Toronto y de los evangelistas americanos de la televisión y de la sanidad espiritual. Los pentecostales se han quemado ya algunas veces los dedos. Saben muy bien las funestas consecuencias que tiene confundir el *American Way of Life* (o la ética individualista de la pequeña burguesía) con el cristianismo. Lo han experimentado en su propio cuerpo. Por eso, es tanto más lamentable que los teólogos especializados

tanto católicos como protestantes no conozcan ni apoyen a esos teólogos pentecostales críticos. Mencionaré a algunos de los más importantes: el pentecostal croata Miroslav Volf obtuvo el doctorado, bajo la dirección de Jürgen Moltmann, con una brillante tesis sobre el "trabajo", en la cual estudia a fondo -como buen experto- la concepción de Marx y la concepción occidental del trabajo. Actualmente imparte enseñanzas en el College teológico de Osijek y en el Fuller Theological Seminary de Pasadena (California). Algo parecido habría que decir de Peter Kuzmic, que en su tesis defendida en la Universidad de Zagreb investigó la traducción de la Biblia al serbocroata. Russ Spittler, pastor de las americanas Assemblies of God y profesor de Nuevo Testamento en el Fuller Theological Seminary, escribió entre otras cosas un artículo sumamente interesante sobre el hablar en lenguas, en el cual probó que la glosolalia es un don natural. Cecil M. Robeck, igualmente pastor de las americanas Assemblies of God y profesor de ecumenismo en el Fuller Theological Seminary, trabaja intrépidamente en favor de la cooperación ecuménica y en contra del racismo, presentándonos a su verdadera luz la importancia de Seymour para el ecumenismo y la historia de la Iglesia, y participando comprometidamente en numerosas instituciones para el diálogo en el Consejo Mundial de Iglesias y en la Iglesia Católica. Murray W. Dempster, también pastor de las americanas Assemblies of God, redactor de la revista *Pneuma* y encargado de impartir cursos de Teología en San Francisco, escribió importantes estudios sobre la ética social. Los hermanos van der Laan, en los Países Bajos, estudian a fondo la herencia ecuménica del movimiento pentecostal holandés (una exposición detallada puede verse en Hollenweger, *Verheissung und Verhängnis*).

Por lo que respecta a la bendición de Toronto, ya mencionada, los teólogos pentecostales no tienen propiamente nada que objetar contra las manifestaciones somáticas en el culto divino. Tales fenómenos se observan en todos los movimientos de avivamiento. Pero no son, de por sí, una señal del poder del Espíritu Santo, sino que son fenómenos religiosos universalmente conocidos. Su cualidad espiritual la adquieren cuando esos fenómenos -como afirman los teólogos pentecostales refiriéndose al avivamiento de Los Angeles- se ponen al servicio del *shalom*, cuando su fuerza se muestra en la superación de las barreras de razas y clases sociales, de la pobreza, la opresión y la carencia de sentido.

V. La raíz ecuménica

Todas las Iglesias pentecostales comenzaron como un movimiento ecuménico de avivamiento. No querían fundar nuevas Iglesias, sino vivificar las ya existentes. En algunos lugares consiguieron seguir siendo ecuménicas. Pero en la mayoría de los casos se desarrollaron hasta constituir nuevas denominaciones. Como ejemplo del temprano compromiso ecuménico mencionaré al fundador del movimiento pentecostal alemán, Jonathan Paul (1853-1931), quien hasta su muerte siguió siendo párroco luterano que bautizaba a niños. El fundador del movimiento pentecostal inglés fue Alexander A. Boddy (1854-1930), sacerdote anglicano hasta el fin de su vida. En Francia lo fue el párroco reformado Louis Dalliére (1897-1976), que ya desde muy pronto buscó el contacto con los judíos, los ortodoxos y los católicos. Ya he mencionado anteriormente la actitud ecuménica básica de William J. Seymour. En tiempos más recientes hay que señalar a David Du Plessis (1905-1987). Era oriundo de Sudáfrica, pero vivió posteriormente en California y abogó infatigablemente por el compromiso ecuménico de los pentecostales. El co-presidente del diálogo entre el Vaticano y el movimiento pentecostal es el ya mencionado Cecil M. Robeck, quien juntamente con su co-presidente católico, el benedictino Kilian McDonnell, se compromete infatigablemente en favor de los intereses ecuménicos. Actualmente hay doce Iglesias pentecostales que son miembros del Consejo Mundial de Iglesias. Son,

en parte, grandes Iglesias. En Inglaterra, la mayoría de las Iglesias pentecostales de negros son miembros del British Council of Churches, y algunas son miembros de la Conferencia de las Iglesias Europeas. Las primeras Iglesias pentecostales miembros de la Conferencia de las Iglesias Europeas fueron Iglesias de negros. Esto es también de importancia (Gerloff). En América Latina, muchas Iglesias pentecostales están comprometidas en el Consejo Latinoamericano de Iglesias, en cuyas conferencias son un factor importante. Hay países en los que el movimiento ecuménico está representado exclusivamente o de manera principal por Iglesias pentecostales, porque no hay, por lo demás, otras Iglesias que sean dignas de mención (por ejemplo, en Chile o en el Congo-Brazzaville). En Norteamérica, cierto número de teólogos pentecostales cooperan en Fe y Constitución.

Sin embargo, la mayoría de los dirigentes de las Iglesias pentecostales siguen oponiéndose (todavía) al movimiento ecuménico o, al menos, sienten reservas hacia él. Y eso, a pesar de que, en la Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias celebrada en Upsala (1968), un dirigente pentecostal alemán presentó en la sesión plenaria una ponencia sobre las relaciones entre el ecumenismo y el movimiento pentecostal:

¿Cómo es posible que un movimiento que originalmente fue ecuménico se haya desarrollado de esta manera? El esquema del desarrollo ecuménico puede esbozarse así:

- Primera fase: Movimiento ecuménico de avivamiento, que pretende estar al servicio de todas las Iglesias.
- Segunda fase: Fundación de comunidades locales, edificación de Iglesias.
- Tercera fase: Agrupación de comunidades locales, elaboración de catecismos y confesiones de fe, escuelas bíblicas y centros de estudios teológicos, creación de fondos de pensiones para los párrocos, etc.
- Cuarta fase: Nueva reflexión sobre las raíces ecuménicas, aceptación del diálogo con el Vaticano y con el Consejo Mundial de Iglesias.

Una fase dura unos 25 años, una generación. El llamado sector clásico del pentecostalismo (como, por ejemplo, las Asambleas de Dios o la Iglesia de Dios [Cleveland]) se sitúa actualmente entre la tercera y la cuarta fase, mientras que el denominado Movimiento de Renovación Carismática -en las Iglesias históricas- debe situarse actualmente en algún lugar entre la primera y la segunda fase. Es verdad que se afirma constantemente que se trata de un movimiento interno de renovación eclesial, pero lo cierto es que se observa claramente la tendencia a la fundación de comunidades independientes (casi siempre bajo el nombre de "proyecto comunitario" o "Church Growth"), dándose la circunstancia de que las Iglesias católicas tienen mejores relaciones que las Iglesias protestantes con ese avivamiento eclesial interno.

VI. Historia, estadística y bibliografía

Hasta hace poco no se estaba de acuerdo en el movimiento pentecostal sobre las raíces de la propia Iglesia. Algunos explicaban exclusivamente su origen por el movimiento americano de santidad, siendo el eslabón intermedio el racista americano Charles Fox Parham (1873-1929), en cuya escuela bíblica William J. Seymour pudo seguir a través de una puerta entreabierta las explicaciones de Parham sobre el Espíritu Santo. Los demás consideran el avivamiento de William J. Seymour en Los Ángeles como el origen de la propia Iglesia. Este diferente juicio histórico implica una valoración histórica. Si el movimiento pentecostal se caracteriza principalmente por la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo (con el fenómeno del hablar en

lenguas), entonces el fundador es Charles Fox Parham. Pero si la acción del Espíritu Santo no sólo se ve en una experiencia de crisis religiosa, sino también en el poder del Espíritu, con su fuerza reconciliadora y su oposición crítica al espíritu de los tiempos, entonces el fundador es William J. Seymour. Las Asambleas de Dios (Estados Unidos) y muchos pentecostales del Tercer Mundo se han decidido en favor de la segunda definición.

Por el momento no existe una historia global del pentecostalismo. En mi obra titulada *Handbuch der Pfingstbewegung* ("Manual del movimiento pentecostal") hice una presentación de las Iglesias pentecostales que existen en todos los países de la tierra, con importantes documentos fuente en sus idiomas originales. Este manual se halla hoy día anticuado, pero no ha sido sustituido por ningún otro. En cierto sentido, el *Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements* ("Diccionario de los movimientos pentecostales y carismáticos") ha puesto al día lo que se dice en el manual. Se concentra, no obstante, en América del Norte, con algunos *excursus* importantes sobre el movimiento pentecostal europeo. No se mencionan las Iglesias pentecostales más importantes del Tercer Mundo. El valor de esta obra de consulta consiste en que han colaborado en ella autores de todas las tradiciones pentecostales y no pentecostales (incluidas las tradiciones católicas) de América del Norte. Entre estos autores merece especial mención el religioso católico Peter Hocken. También las bibliografías (Jones) tienen en cuenta únicamente el escenario americano. Por el contrario, las revistas especializadas que se recogen en el índice bibliográfico informan al día sobre el desarrollo del movimiento pentecostal en el mundo entero. Un estudio de la bibliografía por países rebasaría el marco del presente artículo.

VII. Agrupaciones nacionales e internacionales

En algunos países y regiones se han unido las diversas denominaciones y organizaciones coordinadoras del pentecostalismo. Así sucede con la British Pentecostal Fellowship. La Pentecostal Fellowship of North America, en la que sólo se admitían Iglesias pentecostales de blancos, se disolvió en 1994. Se fundó una nueva corporación, la Pentecostal /Charismatic Churches of North America, en la cual las Iglesias pentecostales de negros se hallaban en pie de igualdad. Apelándose expresamente al fundador, William J. Seymour, se puso fin a la guerra de razas entre los pentecostales negros y los blancos. Los blancos confesaron "abiertamente su participación en el pecado del racismo, cometido por medio de su silencio, su rechazo y su ceguera".

En Europa existe la Pentecostal European Conference y, en unión un tanto libre con ella, la European Pentecostal Theological Association (EPTA), que celebra periódicamente conferencias de investigación teológica. En América del Norte la Society for Pentecostal Studies tiene la misma función. Los informes de las conferencias de estas dos asociaciones académicas son buenos indicadores de lo que sucede en el movimiento pentecostal (pueden obtenerse consultando el boletín de la EPTA o de PNEUMA).

Las conferencias mundiales de pentecostales fueron originalmente un foro internacional que estudiaba problemas discutidos en las Iglesias pentecostales (el bautismo en el Espíritu, la curación por medio de la oración, los problemas de la colaboración internacional). Hoy día han perdido ese carácter y se han convertido, entre otras cosas, en un foro dominado por las Iglesias pentecostales occidentales, sin significación jurídica alguna y ni tan siquiera significación pastoral de ninguna clase. Las personas del movimiento pentecostal comprometidas en favor de la justicia y en contra del *apartheid* y del racismo no encontraron nunca una tribuna que les permitiera hablar en esas conferencias. Por eso, en la actualidad, las conferencias representan a unos 60 millones de los 400 millones de pentecostales.

VIII. La importancia ecuménica

La importancia ecuménica del movimiento pentecostal consiste en lo siguiente. *En primer lugar*, este movimiento se ha convertido en muchas partes en una Iglesia de los pobres (no sólo en "una Iglesia para los pobres", como los pentecostales acusan a la Iglesia católica de haber llegado a ser). Los pobres participan en la liturgia. Incluso se ocupan de la teología y de la política. Y no dependen -al menos en sus expresiones más genuinas- de las transferencias teológicas e ideológicas que se hacen desde los centros occidentales de poder.

En segundo lugar, es una Iglesia que no puede comprenderse ya con nuestras categorías de la teología confesional. Esto debiera tenerse en cuenta también en el estudio de las confesiones históricas. Hay más puntos comunes entre determinados protestantes y determinados católicos que entre algunas personas de la misma confesión religiosa. Las familias confesionales no corresponden ya a la actual práctica de diferenciación y agrupación. Esto tiene graves consecuencias para el debate ecuménico, el cual -tanto por parte católica como por parte protestante- sigue considerando las ideas teológicas como las únicas decisivas para la identificación confesional.

En tercer lugar, el movimiento pentecostal es un factor teológico y social de importancia decisiva para el Tercer Mundo, porque proporciona a los seres humanos un rostro, una dignidad y una independencia. Esto tiene también consecuencias para la política, como podemos ver, por ejemplo, en Sudáfrica.

En cuarto lugar, el movimiento pentecostal nos sitúa ante la cuestión fundamental de saber qué es propiamente la ciencia teológica. ¿Será la ciencia teológica únicamente lo que se enseña en nuestras universidades, es decir, un discurso sistemático racional, basado en la lógica aristotélica, que trabaja con conceptos y definiciones? ¿O tal vez las parábolas de Jesús, las historias del Antiguo Testamento, los himnos de la Reforma, las historias de santos de la tradición católica y de la tradición ortodoxa serán también teología, sólo que expresada en otras categorías distintas? Si es verdad esto último, entonces ¿qué significará eso para nuestra ciencia universitaria y para la comunidad ecuménica?

Bibliografía

- BARRETT, D. B., *World Christian Encyclopedia*, Oxford University Press (1982); id., "Statistics", "Global", en *Dictionary*, 810-829.
- BITTLINGER, A., "Papst und Pfingstler. Der römisch-kath./pfingstl. Dialog und seine ökumenische Relevanz", en IC 16 (1978); id. (ed.), *The Church Is Charismatic. The World Council of Churches and the Charismatic Renewal*, Consejo Mundial de Iglesias, Ginebra 1981.
- CHIKANE, F., *Mein Leben gehört nicht mir. Autobiographische Skizzen*, Verlag der Ev.-Luth. Mission / Birkenverlag der Herz Jesu Missionare, Erlangen/ Hallbergmoss 1990.
- CLEARLY, Ed., "El maltrato de la Jerarquía Católica a los Pentecostales", *Pastoral Popular* 26 (marzo de 1993), 15-17.
- DEMPSTER, M. W., "Pentecostal Social Concern and the Biblical Mandate of Social Justice", *Pneuma* 9/2 (otoño de 1987), 129-153.
- GERLOFF, R., "A Plea for British Black Theologies. The Black Church Movement in Britain and its Transatlantic Cultural and Theological Interaction", en IC 77 (1992), dos vols.
- HOCKEN, P., "European Pentecostalism", en *Dictionary*, 268-278.

- HOERSCHELMANN, W., "Christliche Gurús. Darstellung von Selbstverständnis und Funktion indigenen Christseins durch unabhängige, charismatisch geführte Cruppen in Südindien", en IC 12 (1977).
- HOLLENWEGER, W. J., *Handbuch der Pfingstbewegung*, 10 vols. (1966-1968) (Puede adquirirse solicitándolo a la Yale Divinity School, New Haven, Conn.); íd., *El Pentecostalismo. Historia y Doctrina*, La Aurora (Buenos Aires 1976); íd. (ed.), *Die Pfingstkirchen. Selbstdarstellungen, Dokumente, Kommentare*, "Die Kirchen der Welt" VII, Ev. Verlagswerk (Stuttgart 1971); íd., *Verheissung und Verhängnis pfingstlicher Frömmigkeit*, Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga 1996.
- JONES, C. E., *A Guide to the Study of Pentecostal Movements*, dos vols., "ATLA Bibliography Series" ns 6, The Scarecrow Press and the American Theol. Library Ass., Metuchen, N.J. 1979.
- LAAN, C. van der, "Sectarian Against His Will: Gerrit Roelof Polman and the Birth of Pentecostalism in the Netherlands", *Studies in Evangelicalism* 11, Scarecrow Press, Metuchen N.J. y Londres 1991.
- ROBECK, C. M., "The Ecclesiology of Koinonia and Baptism", *Journal of Ecumenical Studies* 27/3 (verano de 1990) 504-534.
- SANDIDGE, J. L., "Román Catholic / Pentecostal Dialogue (1977- 1982). A Study in Developing Ecumenism", en IC 44 (1987), dos vols.
- SEPULVEDA, J., "Pentecostalism and Liberation Theology: Two Manifestations of the Work of the Holy Spirit for the Renewal of the Church", en H. D. Hunter/ P. Hocken (eds.), *All Together in One Place. Theological Papers from the Brighton Conference on World Evangelisation*, Academic Press, Sheffield 1993, 51-63.
- SPITTLER, R., "Glossolalia", en *Dictionary*, 250-254; íd., "Are Pentecostals and Charismatic Fundamentalists? A Review of American Uses of These Categories", en Karla Poewe (ed.), *Charismatic Christianity as a Global Culture*, University of South Carolina Press, Columbia 1994, 103-116. VOLF, M., "Materiality of Salvation: An Investigaron in the Soteriologies of Liberation and Pentecostal Theologies", *Journal of Ecumenical Studies* 26/3 (primavera de 1989) 447-467.

Revistas:

- *EPTA Bulletin*. The Journal of the European Pentecostal Theological Association, Elim Bible College, London Road, Nantwich CW56LVV, Inglaterra.
- *Pneuma*. The Journal of the Society for Pentecostal Studies (P.O. Box 2671, Gaithersburg, MD 20886, Estados Unidos).
- *Journal of Pentecostal Theology*, Sheffield Academic Press, 19 Kingfield Rd., Sheffield S 11 9AS, Inglaterra.

Abreviaturas:

IC = *Studien zur interkulturellen Geschichte des Christentums*, Peter Lang (Francfort, París, Nueva York).

Dictionary = Stanley M. Burgess y otros (eds.), *Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements*, Zondervan, Grand Rapids, Mich. 1988.